

Trujillo en esta operación.

El sacerdote viajó a Cuba en junio para precisar la participación en la conjura de un grupo de representantes de la alta burguesía criolla, encabezados por Arturo Hernández Tellaheche y Bernardo Cañías Milanés, quienes actuarían en coordinación con exmilitares batistianos en servicio activo que mantenían fuertes vínculos con la Embajada de Estados Unidos en La Habana. Para controlar a este singular visitante el DIER designó a un chofer que, actuando como agente, se mantuvo todo el tiempo junto al sacerdote durante su estancia en la capital.

El 28 de julio, en otro viaje realizado por Morgan a Miami, recibió de Augusto Ferrando una fuerte suma de dinero, además de una antigua lancha torpedera convertida en embarcación de recreo, pero cargada de armas y otros pertrechos.

De acuerdo con las indicaciones recibidas, una parte de ese cargamento debía desembarcarse en los cayos de San Felipe y Los Indios, próximos a la Isla de Pinos. Las restantes armas serían descargadas en las cercanías de Trinidad por vía aérea a fin de abastecer a los hombres del II FNE, presuntamente sublevados en esa región.

Esta indicación revelaba que se trataba de un plan de mucho más amplio alcance, con la participación de otras fuerzas, encaminado a crear una situación de inestabilidad interna en Cuba que le facilitara un pretexto al Gobierno de Estados Unidos para intervenir militarmente en la isla.

El 6 de agosto Morgan zarpó de Miami en dirección a La Habana, llevando consigo 78 750 dólares, 40 ametralladoras calibre 30, varios fusiles y suficiente cantidad de municiones para esas armas, todo lo cual había sido entregado por el Cónsul dominicano para hacer llegar a los "sublevados".

Cuando se conoció que Morgan regresaba, Fidel decidió iniciar la operación que neutralizaría las acciones enemigas, planteándose como principales objetivos: capturar a los conspiradores en la capital, ocupar el dinero que los latifundistas y Trujillo iban a proporcionar a la contrarrevolución, hacerse de las armas que se habían adquirido en el territorio estadounidense y derrotar las fuerzas que osaran invadir el país.

Al día siguiente, Fidel indicó iniciar las detenciones de los elementos participantes en la conjura que radicaban en La Habana, Managua y San Antonio de los Baños. Junto con el máximo líder de la Revolución participaron en el arresto de los complotados en

la capital los comandantes Ramiro Valdés Menéndez, Juan Almeida Bosque, Efigenio Ameijeiras Delgado y Augusto Martínez Sánchez, entre otros jefes y oficiales del Ejército Rebelde.

Al detener a los conspiradores, la primera medida tomada por el Jefe de la Revolución fue inspeccionar personalmente la región de Isla de Pinos, donde no se detectó ninguna señal de enterramientos de armas.

“ *La derrota de aquella operación subversiva del Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución cubana, la primera de una larga cadena de agresiones que ahora arriba a su aniversario 65, puso de manifiesto el excepcional calibre del Comandante en Jefe Fidel Castro como estrategia política y militar, y el apoyo masivo del pueblo cubano a las ideas liberadoras que él representaba* ”

El 9 de agosto, durante una reunión del Consejo de Ministros, Fidel informó sobre las medidas de neutralización de esta conspiración internacional. Acto seguido, indicó al canciller Raúl Roa García que viajara a Santiago de Chile para asistir a la V Reunión de Consulta de Cancilleres de países miembros de la Organización de Estados Americanos, con la misión de denunciar la conspiración y rechazar cualquier propuesta que pusiera en tela de juicio la soberanía de Cuba. Lo acompañarían el ministro de Economía Regino Boti León y el subsecretario de Estado Marcelo Fernández Font.

Ese mismo día, en horas de la noche, un avión de la Fuerza Aérea dominicana sobrevoló la carretera de Cienfuegos a Trinidad, pero ante la falta de iluminación existente en una pista de aterrizaje que el



El líder de la Revolución despidió el duelo de los combatientes caídos en la operación.

II FNE había improvisado frente a la playa El Inglés, el piloto decidió regresar a su base en Ciudad Trujillo.

El 11 de agosto, alrededor de las dos de la madrugada, una segunda aeronave C-46 dejó caer, cerca de la mencionada playa, 25 paracaídas con cuatro cajas cada uno que contenían 14 000 proyectiles de diferentes calibres. Una parte de los paracaídas cayó en el mar, pero las fuerzas revolucionarias recuperaron todo el cargamento.

Al día siguiente, Fidel y Camilo arribaron al aeropuerto de Trinidad, en cuyos alrededores ya se encontraban desplegadas las Fuerzas Tácticas de Combate del Ejército del Centro bajo el mando del comandante Filiberto Olivera Moya y un grupo de combatientes del II Frente Nacional del Escambray dirigido por el comandante Lázaro Artola Ordaz.

Para reforzar las fuerzas fieles a la Revolución en esa región, una tropa dirigida por el comandante Demetrio Montseny Villa había arribado a la pista trinitaria desde la provincia de Oriente, con indicaciones expresas del comandante Raúl Castro Ruz para proteger la vida de Fidel ante cualquier eventualidad.

Lo ocurrido entonces fue fruto de la genialidad del Comandante en Jefe, al hacer creer al enemigo que la región se encontraba tomada por fuerzas contrarrevolucionarias con el objetivo de ocupar todo el armamento que enviaran por vía aérea y neutralizar rápidamente a los batistianos y trujillistas que participaran en la planificada invasión procedente de República Dominicana.

Fue tan creíble el teatro de operaciones instalado, que resistió una inspección en el aeropuerto de Trinidad del sacerdote Ricardo Velazco Ordóñez, quien viajó expresamente en el tercer avión cargado de armas como "enviado especial" de Trujillo, y pudo apreciar en el terreno una compañía de supuestos rebeldes que, disfrazados de campesinos, gritaban: ¡Viva Trujillo!, entre otras expresiones contrarrevolucionarias.

Antes de retirarse, alrededor de las siete y treinta de la noche, Velazco Ordóñez entregó a los "sublevados" 10 bazucas con sus municiones y parque calibre 30 y 50, 3 000 pistolas y cinco radios portátiles, entre otros accesorios.

Las comunicaciones radiales con Ciudad Trujillo tenían como fondo el ruido de las explosiones, de las ráfagas de ametralladoras y de los disparos de los combates ficticios que se desarrollaban en los alrededores del aeropuerto de Trinidad. Al regresar a su destino, Ordóñez le informó a Trujillo que ya disponía de todas las condiciones para realizar un desembarco exitoso en la región central de Cuba.

El 13 de agosto, alrededor de las ocho de la mañana, aterrizó en el aeropuerto de Trinidad el cuarto avión trujillista, con un cargamento de pertrechos de guerra y once tripulantes encabezados por Luis del Pozo Jiménez, hijo del exalcalde de La Habana como "enviado especial" de Trujillo, y Roberto Martín-Pérez Rodríguez, hijo de un connotado esbirro batistiano que se había marchado de la isla en el mismo avión de Batista.

Seis de los tripulantes proyectaban quedarse en el "teatro de operaciones". A los otros cinco les correspondía precisar en un mapa los lugares que serían objeto de ataques aéreos, definir las misiones de las fuerzas invasoras y después regresar para informar personalmente a Trujillo.

Inesperadamente, un grupo de combatientes, bajo el mando del comandante Filiberto Olivera Moya, arrestó a los que pensaban quedarse en Trinidad. Mientras tanto, otro grupo, al mando del comandante Lázaro Artola Ordaz, procedió a la neutralización de los tripulantes que se habían quedado en la nave.

Pero durante esta última acción se produjo un intercambio de disparos en el que perdieron la vida los primeros tenientes Elio Manuel Paz Alonso, Oscar Reytor Fajardo y el combatiente Frank Hidalgo Gato. El enemigo tuvo dos bajas mortales y hubo heridos de ambas partes; sin embargo, la operación de la CIA fue neutralizada.

El 14 de agosto los comandantes Raúl Castro Ruz y Manuel Piñero Losada arribaron a Santiago de Chile con las pruebas documentales de esta conspiración internacional, y el canciller cubano Raúl Roa denunció la conjura yanqui-batistiano-trujillista en la V Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA que se celebraba en esa ciudad.

Esa noche, durante una comparecencia por la televisión cubana Fidel expresó: "Es evidente que hay actividad contrarrevolucionaria desde el primer momento... [...] Esto forma parte de una gran trama internacional contra la Revolución [...] parte de una conjura gigante [...] que es la conjura de una serie de intereses nacionales y extranjeros de tipo económico, de tipo político [...]".

La derrota de aquella operación subversiva del Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución cubana, la primera de una larga cadena de agresiones que ahora arriba a su aniversario 65, puso de manifiesto el excepcional calibre del Comandante en Jefe Fidel Castro como estrategia política y militar, y el apoyo masivo del pueblo cubano a las ideas liberadoras que él representaba.

\*Director del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado  
\*\*Especialista del Memorial de la Denuncia



Parte de las armas enviadas por el tirano Trujillo para masacrar al pueblo de Cuba.